

OTOMÍES

Los antepasados de esta etnia ya ocupaban desde miles de años antes de la era cristiana el territorio de la Altiplanicie Mexicana, como el resto de los pueblos de habla otomangueana, con la que están emparentados lingüísticamente. Actualmente están asentados en el norte de Guanajuato y de allí hacia el sureste de Tlaxcala, aunque las mayores expresiones de su etnia se encuentran Querétaro, Hidalgo y el estado de México. Con 650.000 personas constituyen, en número de integrantes, el quinto grupo indígena de México.

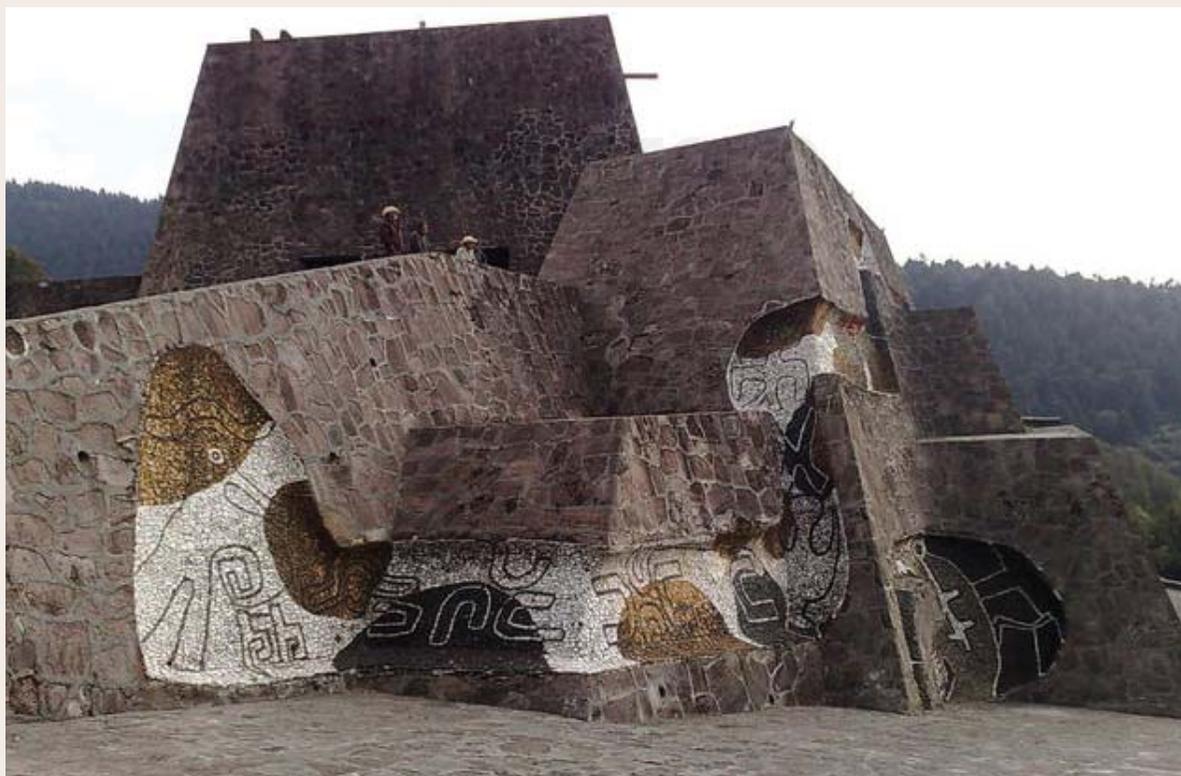
El gentilicio que los nombra no pertenece a su lengua sino que viene del náhuatl y en español significa “quien camina con las flechas” o “el flechadores de pájaros”. También existe la teoría de que deriva de un antiguo dirigente de la era prehispánica llamado Oton. Los otomíes toman este nombre como un desprecio pues está asociado a la imagen que los nahuas tenían de ellos como indolentes y perezosos.

El gentilicio que los nombra no pertenece a su lengua sino que viene del náhuatl.



LENGUA

Según apreciación de estudiosos del tema, la lengua otomí pertenece al grupo Otomangue, tronco Otopame y familia Otomí-Mazahua. Presenta tres variaciones que son coincidentes con su distribución geográfica: la que se habla en los valles de México y Toluca; la del valle del Mezquital, que comprende una porción occidental del estado de Hidalgo y una parte del oriente de Querétaro; y la serrana, que abarca principalmente la porción más oriental de Hidalgo, y algunos municipios de la Huasteca veracruzana y del sureste de la sierra Norte de Puebla.



Centro ceremonial Otomí.



Centro ceremonial Otomí.

HISTORIA

La llegada de los españoles vio florecer las grandes urbes de esta civilización como Cuicuilco, Teotihuacan y Tlacopan, heredera de los dominios de Azcapotzalco, con población mayoritariamente otomí; es partir de entonces que su historia se empieza a diferenciar con claridad entre el complicado entramado étnico del centro de México. Hasta ese tiempo, toda la época que va desde el Preclásico hasta la Conquista, no ofrece demasiados datos del papel que jugó la cultura otomí entre las civilizaciones asentadas en la Altiplanicie Mexicana.

Los pueblos que conforman la familia lingüística otomangueana mantenían hace alrededor de 5.000 años una gran unidad, con una tal cantidad de cognatos en sus lenguas, alusivos a la agricultura, que se cree que la expansión geográfica se dio después de la domesticación de lo que se llama "trinidad agrícola", constituida por el maíz, el frijol y el chile. Es entonces que la proto otomangue da origen a dos grupos, el oriental y el occidental. El rastro lingüístico que se puede seguir parece posible que los otopames, pertenecientes a la rama occidental, alcanzaran la cuenca de México unos 4.000 años a. C. Llegando desde el sur, teoría esta que algunos autores rechazan. Lo cierto es que el quiebre del grupo otopameano se dio a partir



Cultura Otomi.

del Preclásico, de tal modo que en el Período Clásico ya el mazahua y el otomí eran lenguas distintas.

El fin del Período Clásico está marcado por la caída de Teotihuacan, tiempo en que se renuevan las redes políticas en Mesoamérica produciéndose confrontaciones entre pequeños estados y movimientos poblacionales que responden a los efectos de las sequías lo que atrae nuevos pobladores al centro de México. Es para entonces que los grandes grupos nahuas comienzan a presionar sobre los otomíes para conseguir su desplazamiento hacia el oriente, empujándolos hacia la Sierra Madre Oriental y al valle de Puebla-Tlaxcala.

Son los pueblos nahuas los que motorizan el desarrollo de grandes estados en el territorio otomí contribuyendo al crecimiento de grandes ciudades como Tula, la que conducida por los omecas hacia el siglo IX se convirtió en una de las principales urbes de Mesoamérica, albergando a gran parte de la población del Valle de Mezquital de origen otomí. Por otro lado el crecimiento de Azcapotzalco, en la cuenca lacustre del valle de México, provocó la expansión de los tepanecas hacia el occidente, ocupando el territorio tradicional de otomíes, mazahuas, matlatzincas y atzincas, de modo que los pueblos otomianos cayeron en la órbita de control de los nahuas, que habían ocupado la cuenca de México. Un nuevo movimiento se produjo cuando la Triple Alianza dominó Azcapotzalco y los tepanecas fueron obligados a trasladarse a Tlacopan. Para la época en que los españoles iniciaron la conquista, los otomíes de Tecóac se aliaron con los tlaxtecas, pero al ver estos como los conquistadores los atacaban y derrotaban, rompieron la alianza y se unieron a los españoles. Pero los otomíes jugaron un papel muy destacado en la Conquista de México, significaron una importante ayuda a Hernán Cortés, que después de la derrota sufrida en el episodio conocido como "la noche triste", los otomíes de Teocaluheycan visitaron al conquistador y le ofrecieron comida y promesa de alianza y refugio en su pueblo. La invitación fue aceptada y el poblado les sirvió de refugio durante cerca de diez días, aprovechados para recomponer las fuerzas. Luego, siguiendo los consejos de del grupo de otomíes aliados, Cortés atacó por sorpresa a los nahuas de Calacoaya derrotándolos, lo que favoreció también a los otomíes, aliados de la Triple Alianza y enemigos de los vencidos.

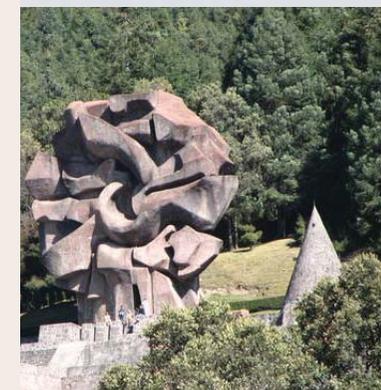
Los pueblos que conforman la familia lingüística otomangueana mantenían hace alrededor de 5.000 años una gran unidad.



Centro Ceremonial Otomi.



Muñecas Otomí.



Gran Sagitario, centro ceremonial Otomí.

Después de la conquista de Tenenochtitlan los franciscanos comenzaron las tareas de evangelización de los otomíes, que fueron aceptando el cristianismo a medida que realizaban el proceso de renovación de la organización política de acuerdo al modelo europeo, dando lugar a la transformación de las comunidades en mayordomías, que en casos como el de los otomíes de Ixtenco, Tlaxcala, constituyen uno de los pocos elementos de entidad étnica que aún se conservan. La historia de los otomíes desde la época prehispánica hasta la conquista quedó retratada en el Códice de Huamantla, escrito en el siglo XVI y considerado el más conocido de la región de Tlaxcala. Allí queda claro que la ayuda que brindaron a los españoles no los eximió del sometimiento ya que hacia la década de 1530 todas las comunidades otomíes del Valle del Mezquital y la Barranca de Meztitlán habían sido repartidas en encomiendas. Recién al modificarse la legislación española se fundaron las repúblicas de indios, que le dieron algún grado de autonomía a las comunidades otomíes. De todos modos el sometimiento nunca ganó por completo a los otomíes, lo que queda reflejado en la cantidad de conflictos en los que participaron durante los siglos XVII y XVIII. Al estallar la guerra de la independencia la mayoría de los otomíes permaneció neutral, salvo en la zona del Valle del Mezquital, donde grupos insurgentes se unieron a los independentistas buscando deshacerse del dominio criollo y peninsular, bajo el que les fueron arrebatadas importantes extensiones de terreno.

ECONOMÍA

Los otomíes no practicaban una agricultura intensiva por lo que los productos obtenidos por esta actividad eran escasos. Dentro de ellos el cultivo más importante era el de maguey, además del maíz, el frijol, el nopal y el chile, base de su alimentación. En la actualidad no tiene producción industrial

y las fuentes de trabajo son pocas por lo que los hombres emigran para trabajar como peones en propiedades agrícolas de Tula, Hidalgo, en Querétaro y San Luis Potosí. En cuanto al rubro ganadería los otomíes suelen tener en sus solares, ovejas, cerdos y en algunos casos yuntas de bueyes que utilizan en las tareas agrícolas.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

El núcleo de su organización social está constituido por la familia base, padres e hijos. Antes de casarse, el novio suele prestar lo que llaman servicio prematrimonial en casa de los padres de la novia durante un periodo determinado. También suele suceder que el matrimonio se instale en casa de los padres de él hasta que la pareja tiene su primer hijo y en ese momento se independiza y construye la casa para instalar ahí el nuevo hogar. Si llegan a separarse los hijos quedan al cuidado de la madre, quien vuelve a instalarse en casa de sus padres.

COSMOVISIÓN

La mayoría profesa la religión católica, en sus prácticas religiosas tanto familiares como las que se observan en los templos, es posible ver casos de mezclas del mundo prehispánico y el cristiano.

CULTURA

VESTIMENTA

La vestimenta tradicional de los hombres consiste en un sombrero de palma, el pantalón de manta que llevan atado a la cintura mediante una cinta bordada y el huarache de llanta. Las mujeres llevan faldas bordadas, blusa de manta bordada, queztquémel bordado a mano o telar, cinta bordada a la cintura y huarache de llanta.

VIVIENDA Y ARQUITECTURA

Las viviendas varían según la zona. En las regiones fértiles las construyen con paredes de adobe y techos de teja, cartón o asbesto. Hay otras zonas en que prevalecen las paredes de barro y pencas de maguey, con techos de paja. También las hay de madera con los techos a dos aguas de tejamanil. Suelen tener entre uno o dos cuartos y un granero interior adicionado. Los suelos son de tierra por lo general. En la actualidad los nuevos materiales como el ladrillo van sustituyendo a los tradicionales.



Cultivo de maguey.

ARTESANÍA

La zona que se distingue por la calidad de sus producciones artesanales es la del Valle de Mezquital, rico en variedad de productos pero también por la calidad estética de los mismos, muchos de los cuales utilizan como complementos de la vestimenta, tanto masculina como femenina, o como adornos del hogar.

Los artesanos de este lugar han creado obras de gran originalidad y belleza como los instrumentos musicales en miniatura, realizados en madera de enebro con incrustaciones de concha de abulón, la cual se trabaja en el barrio del Nith.

LEYENDAS

Los otomíes intentan explicar los hechos más relevantes de la vida a través de la gran cantidad de leyendas que atesoran en su memoria colectiva y que se han ido transmitiendo de manera oral. Entre estas tradicionales leyendas se cuenta “Una zorra y un cuervo”, “La viejecita” y “El hombre y el árbol”, tenida por favorita entre los hombres de campo.



Querétaro, México.

*La mayoría profesa la
religión católica.*



Según cuenta esta leyenda, un hombre intentaba hacer leña para encender la lumbre, por lo que la emprendió a hachazos contra un árbol. En ese instante sintió una voz que le rogaba que no continuara cortando ramas y para de golpear. Al agudizar su oído el hombre pudo distinguir que quien le hablaba era el árbol: "no me golpes, déjame vivir y te pagaré algún día". El hombre se compadeció y dejó de golpear al árbol y continuó con sus trabajos en la milpa. Al mediodía se sentaron con su mujer a la sombra del árbol para protegerse del calor. Entonces el hombre volvió a oír al árbol que esta vez decía: Me dejaste vivir y te pago con sombra para que no mueras de calor. Mirá a tu mujer con su camisa bordada sentada bajo mi sombra ¿No te agrada? El hombre comprendió el favor que le había hecho el árbol y el favor que el árbol le estaba haciendo.

MEDICINA

Utilizan una diversidad de medicamentos hechos a partir del conocimiento de los animales, vegetales y minerales. Hay en esto una cuota de creencias supersticiosas, algunas que parecen ilógicas para quienes no perteneces a esta cultura. Como ejemplo pueden citarse: para curar el reumatismo se emplean el cocimiento de la hierba llamada "gobernadora" la que también da buenos resultados para que la señora conciba en casos de tener dificultades para procrear hijos. También para el reumatismo se emplea el epazote puesto en infusión con alcohol, para ser untado, friccionando en partes afectadas.

Las heridas las curan cubriendo de inmediato la parte afectada con una telaraña, y de no tenerla a mano usan tela de cebolla o una penca de manguy a la que se quita la rela, el mixiote y se cubre la herida. Para curar el empacho del niño recién nacido, se le da a tomar un cocimiento de hojas de guayaba, hierbabuena, un trozo de palo mulato, flor de albahaca y cempoaxuchiíl, con un poco de bicarbonato de sodio.

Un tipo de accidente común que ocurre cuando transitan por el monte es el de espinarse con brácteas de cardón, mezquite, nopal, etc. Estas espinas cuando se clavan en la carne producen mucho dolor y son difíciles de extraer, pues puede salir solo la vaina y queda la espina clavada. Los nativos la extraen valiéndose de un ungüento preparado con manteca, huyeso de tlacoache bien molido, agregando un poco de cera de campeche. El ungüento se unta en un trapito y se pone sobre la espina, la cual va saliendo poco a poco. A esta curación le llaman aplicar una "vilma".



Utilizan la albahaca como medicina natural.

Para curar el reumatismo se emplean el cocimiento de la hierba llamada "gobernadora"

